

# Los eventos políticos singulares y los procesos de difusión transnacional: la Conferencia Tricontinental de La Habana<sup>1</sup>

**Eduardo Rey Tristán**

Universidade de Santiago de Compostela (España)

E-mail: eduardo.rey@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4929-3062>**Valeria González Lage**

Universidad de Burgos (España)

E-mail: valeria.glez.lage@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9876-4740><https://dx.doi.org/10.5209/rcha.98870>

Recibido: 4 de noviembre de 2024 • Aceptado: 13 de enero de 2025

**ES Resumen:** Este artículo reflexiona sobre el estudio de la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966) a partir de su definición como un espacio de contacto en el que tuvieron lugar relaciones, creación de redes y procesos de difusión político-ideológica entre sus participantes. Se analiza, desde el punto de vista teórico, el rol de esos eventos en la literatura sobre los procesos de difusión transnacional para: comprender sus características; valorar aquellos elementos que se consideran relevantes para el objeto de estudio; y ampliar la reflexión sobre las formas de la difusión considerando los espacios y los eventos de contacto, hasta el momento no abordados ni teórica ni empíricamente.

**Palabras clave:** Conferencia Tricontinental; procesos de difusión política transnacional; eventos político-singulares; Cuba; siglo XX.

## ENG Singular political events and transnational diffusion processes: the Tricontinental Conference of Havana

**Abstract:** This article reflects on the study of the Tricontinental Conference of Havana (1966) based on its definition as a space of contact in which took place relationships, creation of networks and processes of political-ideological dissemination among its participants. The role of these events in the literature on transnational diffusion processes is analyzed, from a theoretical point of view, to understand their characteristics, assess those elements that are considered relevant to the object of study, and expand the reflection on the forms of diffusion considering the spaces and contact events, until now not addressed either theoretically or empirically.

**Keywords:** Tricontinental Conference; transnational political diffusion processes; singular political events; Cuba; 20<sup>th</sup> Century.

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del proyecto HAR2016-77828-R de la Agencia Estatal de Investigación española, y de la ayuda ED431B2023/15 (Consolidación e Estructuración 2023, GPC GI-1661) de la Xunta de Galicia.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La difusión político-ideológica y los eventos singulares. 3. Los espacios de contacto. 4. A modo de balance. 5. Anexo documental. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Rey Tristán, E.; González Lage, V., (2025), Los eventos políticos singulares y procesos de difusión transnacional: la Conferencia Tricontinental de La Habana, en *Revista Complutense de Historia de América* 51(1), 13-33.

## 1. Introducción

La Conferencia Tricontinental celebrada en enero de 1966 es citada en múltiples estudios, pero ha sido escasamente analizada. Ha devenido en un lugar común, pero sin que tengamos hasta ahora un conocimiento detallado de su gestación, de su desarrollo y de su significado en el proceso tanto de construcción político-ideológica o cultural del período como de su difusión a escala global. Se citan sus documentos, sus discursos, sus participantes, o se ofrecen breves líneas descriptivas del evento que no suelen pasar de la generalidad de los hechos o sus protagonistas; incluso en ocasiones es referenciada en obras más amplias sin que ocupe, en el mejor de los casos, algún capítulo general.

Stella Grenat, autora hasta hoy del trabajo más completo sobre la Conferencia<sup>2</sup>, en su revisión historiográfica sobre el tema ha destacado que el grueso de las referencias existentes está inserto en un “heterogéneo conjunto de investigaciones que tomaron por objeto de estudio otros temas y problemas: historias mundiales, nacionales, del socialismo, de América Latina, de la Guerra Fría, de los partidos, organizaciones y dirigentes políticos que participaron”<sup>3</sup>. Esto es, el rol de la Conferencia en los debates sobre la historia global de la época, o sobre las tendencias en el seno del Tercer Mundo o de los países no alineados es de interés y figura en parte de la bibliografía existente, pero no pone a la Tricontinental en el centro del foco. La aborda como un elemento más del debate o un punto de partida para otros análisis vinculados con el tercermundismo o el tricontinentalismo y sus implicaciones desde los años setenta, como veremos a continuación. La única excepción en esta literatura es el trabajo de Faligot, que ha realizado un análisis periodístico específico de la Conferencia y sus participantes<sup>4</sup>.

Los primeros trabajos sobre la Tricontinental fueron obra de difusores de su propuesta o de analistas de las movilizaciones de la época<sup>5</sup>. Recientemente ha sido de interés en relación con su herencia tercermundista, caso de los trabajos en relación con el antiamericanismo y el antiimperialismo, o aquellos en torno a la idea de proyecto revolucionario y alternativo y su relación con lógicas altermundistas actuales<sup>6</sup>. El legado del evento está presente también en los últimos trabajos en torno al tercermundismo, el internacionalismo, el radicalismo negro o los discursos de la descolonización; pero siempre como un elemento accesorio, y no el centro de sus análisis<sup>7</sup>. El trabajo más significativo de los últimos años es el de Mahler, quien identifica al tricontinentalismo como el discurso clave en la producción cultural radical de la Guerra Fría. No analiza la Conferencia, sino que la usa como punto de partida para un trabajo que se enmarca en los estudios culturales y, específicamente, en temas de raza y solidaridad transnacional. Coincide con otros autores en

---

<sup>2</sup> Grenat, 2023.

<sup>3</sup> Grenat, 2020: 289.

<sup>4</sup> Faligot, 2013.

<sup>5</sup> Lentin, 1966 y Lamberg, 1968, respectivamente. En las siguientes líneas hacemos una lectura somera, no exhaustiva, de la producción sobre el tema, destacando sus grandes líneas y algunos de los trabajos más destacados, que no los únicos.

<sup>6</sup> Barcia, 2009; Bouamama, 2016.

<sup>7</sup> Ilustrativo es el trabajo de Prashad, 2012, en el que se dedica un capítulo a la Tricontinental entre una sucesión de ellos dedicados a las distintas reuniones tercermundistas iniciadas a partir de la Conferencia Antiimperialista de Bruselas (1927).

que la Tricontinental fue un foro anticolonial y antiimperialista que recogió ideas presentes en los activistas antirracistas de Estados Unidos desde los treinta y que serían también parte de la Nueva Izquierda estadounidense desde los primeros sesenta. A partir de estas ideas, Mahler concibe el tricontinentalismo como un discurso transnacional que se va constituyendo previamente a la Conferencia, que circula en los materiales de esta, que excede los límites del Estado cubano y cuya influencia está presente en los movimientos sociales contemporáneos<sup>8</sup>.

Los trabajos de Seidman y Gronbeck-Tedesco plasmaron una visión diferente. El primero trató las relaciones de activistas afroamericanos con la revolución cubana entre 1966 y 1968, profundizando en la Conferencia con cierto detalle, lo que le permitió mostrar cómo se dio ese intercambio en el marco de la reunión, poniendo énfasis en la unidad contra el imperialismo, colonialismo, racismo y capitalismo occidental. Gronbeck-Tedesco analizó la Tricontinental como estrategia de política exterior creada por Cuba, haciéndola dialogar con el discurso antirracial de la isla<sup>9</sup>.

Por último, otros trabajos apuntan elementos secundarios de interés. Kalter vincula la Tricontinental con el desarrollo de la Nueva Izquierda francesa, al igual que Young con la izquierda tercermundista estadounidense; Lee, Westad o Dinkel la observaron sobre todo en relación con los movimientos tercermundistas y los actores del Movimiento No Alineado. Todos ellos, sin tener a la Tricontinental como eje central, la incorporaron en estudios que nos ayudan a configurar los diversos componentes a partir de los cuales orientar nuestras investigaciones<sup>10</sup>.

Ese interés genérico y a la vez continuado que se observa en los trabajos citados apunta a una escasa profundidad del tratamiento recibido por la Conferencia en sí misma. Nuestra interpretación sobre este hecho se apoya en el siguiente argumento: la Tricontinental ha sido considerada como un evento relevante, de impacto político y propagandístico en su momento, pero secundario finalmente, por cuanto no tuvo continuidad en conferencias posteriores. Y esto ejerció en dos planos. El primero, como veremos en la parte final de este artículo, tuvo que ver con las limitaciones derivadas de ser un evento único, sin segundas ni terceras partes. En La Habana se creó una organización tricontinental, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), que debía ser continuidad de la organización bicontinental previa, desde la que se supone que había nacido: la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA), creada en la reunión de El Cairo de 1957 como concreción del movimiento tercermundista nacido en Bandung en 1955. Pero la realidad fue que la nueva organización se desarrolló de modo paralelo; ambas siguieron existiendo, no siendo la OSPAAAL una versión ampliada de la OSPAA<sup>11</sup>. Esta última continuó con sus eventos (el más inmediato en Nicosia, Chipre en febrero de 1967). La primera en cambio no logró convertirse en una organización tricontinental y tercermundista con proyección real que articulase a actores de los tres continentes en una agenda conjunta y de impacto internacional. A medida que el resto de los países participantes optaron por otras estrategias en su política internacional (lo que a su vez impidió la organización de una segunda Tricontinental prevista para 1968 en El Cairo), la OSPAAAL acabó siendo, hasta su clausura en La Habana en 2019, poco más que una de las muchas estructuras para la proyección exterior cubana.

En segundo lugar, entendemos que el limitado interés que hasta ahora ha suscitado la Tricontinental en la producción sobre el período ha tenido que ver con las propias prácticas e intereses de la historiografía. Esta tiende a construir preferentemente en torno a personas y eventos rastreables, documentables y, en un sentido figurado, palpables, antes que en torno a la evolución de ideas y corrientes más difícilmente aprensibles si no se dan los elementos previos. Este ha sido el caso de la Conferencia Tricontinental, de gran impacto político e ideológico, pero no

<sup>8</sup> Mahler, 2018. Véase, además: Pitman-Stanford, 2009; Rodríguez, 2006.

<sup>9</sup> Seidman, 2013; Gronbeck-Tedesco, 2015.

<sup>10</sup> Kalter, 2016; Young, 2006; Lee, 2010; Westad, 2005; Dinkel, 2019.

<sup>11</sup> Informe del Secretariado General sobre las actividades del Secretariado Permanente durante 1967/1968. VIII Sesión del Comité Ejecutivo de la OSPAA. Cairo, 29-I-1969. Archivo Histórico OSPAAAL [Cuba] (en adelante AH-OSPAAAL), Gaveta 1, File 83.

rastreado en genealogías de eventos y personas fácilmente documentables. Su no continuidad, el limitado alcance de la OSPAAAL como organización internacional más allá de sus primeros años o de algunos de sus productos propagandísticos, ha limitado la atención sobre ella. Quizá la lógica subyacente —involuntaria y no argumentada— sobre la que se asentaba el escaso interés era que, si solo había sido un evento sin continuidad, sin impacto directo en hechos concretos más allá de sus grandilocuentes discursos, y a pesar de haber congregado a casi 800 personas de varias docenas de países, no tenía grandes resultados que aportar. En definitiva, por impaciente que fuese en su momento, no había cambiado nada en la historia, la política o los equilibrios de fuerzas en el Tercer Mundo o entre este y los protagonistas del conflicto de bloques. Por tanto, ¿por qué estudiarla de modo específico o dedicarle más que unas páginas o algún capítulo en obras más amplias sobre el período?

Este artículo —que es a la vez introducción a un dossier sobre la Conferencia— intenta cuestionar la lectura señalada. Parte de la premisa de que la Tricontinental fue un evento político singular de especial relevancia en su tiempo por cuanto al congregarse a cientos de personas de múltiples países y continentes a partir de una idea y un propósito común, sirvió de espacio de encuentro, de contacto y de difusión que: 1) puso en contacto a las grandes corrientes de pensamiento que se habían desarrollado de forma independiente en el Tercer Mundo (incluida América Latina) desde al menos los inicios del siglo XX; 2) facilitó que en ella, o a partir de ella y en los siguientes años, se construyesen narrativas, ideas, redes y estructuras que fueron cruciales en el devenir de las luchas políticas y sociales de muchos países del Tercer Mundo en la siguiente década y media; y 3) propició el desarrollo de ideas, desde el tricontinentalismo al altermundismo, de interés para el estudio y la comprensión de la evolución de las sociedades de parte del planeta hasta la actualidad.

Acercarnos a la Tricontinental *per se*, y no como una referencia o antecedente de otros intereses de investigación, implica pensar en una agenda de trabajo específica que aborde en profundidad tres cuestiones principales. En primer lugar, su gestación, lo que incluye revisar debates y precedentes, su rol en la genealogía política tanto del Tercer Mundo como de América Latina en las décadas previas, e incidir en elementos no suficientemente conocidos como el proceso de debate que desde 1961 hizo que la Conferencia pudiera llevarse a cabo, el rol de todos los actores clave en ese proceso (desde Ben Barka o Guevara hasta los soviéticos o chinos), o la conformación de las representaciones nacionales. Los artículos de Grenat y Bermello en este dossier inciden en algunas de estas cuestiones.

En segundo lugar, su desarrollo, lo que incluye un análisis detallado, sobre todo, de los debates mantenidos y las posiciones de los distintos actores, clave para la comprensión del rol que juega la Conferencia en la evolución político-ideológica del período, y necesario para comprender su posterior influencia. En esos debates además hay elementos secundarios de relevancia: las posiciones sobre ciertos temas de cada uno de los participantes, especialmente en relación con la cuestión de la violencia, con las polémicas en la izquierda internacional, o con los equilibrios de poder entre distintos actores regionales en cada una de sus zonas.

En tercer lugar, sus continuidades y repercusiones, cuestiones complejas que abarcan diferentes contenidos: desde una investigación a fondo de la no celebración de la II Conferencia en El Cairo meses más tarde; hasta el análisis de la influencia que los debates sostenidos en La Habana tuvo en las diferentes izquierdas a escala nacional y regional, en los grupos anticolonialistas africanos que aún luchaban por su independencia o lo harían en los siguientes años, o en los gobiernos e instituciones opuestos a las lógicas que representaba la Conferencia.

Los argumentos y debates de la Tricontinental influyeron decisivamente en el tablero político internacional en los siguientes años, bien por los posicionamientos de los distintos actores participantes, o bien por las reacciones de aquellos opuestos. Hay que tener en cuenta que, más allá de los alcances reales que hubiese tenido la Conferencia vistos desde la perspectiva actual (aún por conocer), más importantes todavía fueron las reacciones y decisiones adoptadas frente a sus posibilidades de realización. Tanto en el caso de los militantes como en el de las fuerzas que se oponían a ellos, esas reacciones y decisiones fueron tomadas a partir bien de las oportunidades bien de las amenazas percibidas. Sobre esos aspectos inciden de un modo novedoso

los trabajos de Calvo (en el caso de la influencia en las izquierdas de Europa occidental) o Feijoo (en relación con la posición de la Organización de Estados Americanos e, indirectamente, Estados Unidos).

Este artículo es, necesariamente, más modesto y mucho menos ambicioso que la agenda propuesta. Además de servir de marco en el que situar las contribuciones del dossier, aspira a plantear algunas bases para el estudio de la Conferencia Tricontinental de La Habana que entendemos aportan elementos para trazar un marco de análisis específico que en el futuro nos permita su estudio de un modo interpretativo y no únicamente descriptivo.

A partir de su comprensión como espacio de contacto, esto es, como lugar de encuentro, de intercambio, o de creación de redes, reflexionaremos sobre la utilidad de las teorías acerca de difusión transnacional que han sido desarrolladas por los estudiosos de la movilización social. A ellas dedicaremos el siguiente apartado. Los avances logrados en este campo desde los años noventa nos ayudan a comprender, como punto de partida, las diferentes formas y lógicas de los procesos de difusión, así como también sus lagunas. Entre estas están el rol que juegan los espacios de encuentro en los procesos de difusión político-ideológica, que es en el marco en el que comprendemos la Tricontinental. A esta cuestión dedicaremos el tercer apartado. Finalmente, reflexionaremos, a modo de balance, sobre el rol que consideramos desempeñó el evento en la evolución del tercermundismo en su época, y sobre la no celebración de una segunda conferencia, tema clave en la valoración, estudio y alcances de la primera.

## 2. La difusión político-ideológica y los eventos singulares

El estudio de los procesos de difusión ha estado presente desde hace bastantes décadas en muchas disciplinas científicas. Desde los años noventa del siglo XX, además, han pasado a ser parte importante de la reflexión de los teóricos de los movimientos sociales. Hasta ese momento, si bien ya se hablaba del rol de la difusión en la acción colectiva, no se habían hecho trabajos de aplicación sistemática de sus teorías que ayudasen bien a distinguir la difusión dentro y entre distintos movimientos, bien a conformar un cuerpo teórico propio en relación con su aplicación. El desafío planteado entonces era “investigar sistemáticamente las condiciones bajo las cuales se produce [la difusión] y los medios por los cuales se produce”<sup>12</sup>. Desde entonces, y hasta los trabajos relativos a la difusión de la movilización transnacional en relación con la globalización, los estudiosos de los movimientos sociales han desarrollado un amplio conocimiento tanto teórico como empírico<sup>13</sup>.

La definición clásica sobre la difusión es la establecida por Rogers: “diffusion is the process by which an innovation is communicated through certain channels over time among the members of a social system”<sup>14</sup>. Se trata, básicamente, de un proceso totalmente racional: aprender de la experiencia de otros<sup>15</sup>. Lo facilita el hecho de que las ideas viajan, sean del tipo que sean: sociales, tecnológicas, científicas, religiosas... Lo han hecho siempre y siempre lo harán. Lo que debemos averiguar es qué se difunde, cómo ocurre, a través de qué medios, con qué formas y con qué alcance (esto es, su impacto). Esas cuestiones, entre otras, son las que ha abordado la literatura sobre la movilización social en las últimas tres décadas<sup>16</sup>, que aquí recuperamos para el trabajo historiográfico en relación con el tema que nos ocupa. Y añadiremos un último

<sup>12</sup> McAdam – Rucht, 1993: 58.

<sup>13</sup> Sin ánimo de ser exhaustivo en la producción sobre la temática, sí cabe destacar algunas importantes contribuciones que desde los noventa fueron clave para el abordaje sistemático de los procesos de difusión transnacional. Además del trabajo citado, véase: Strang – Meyer, 1993; Kriesi – Koopmans – Dyvendak – Giugni, 1995; Snow – Benford, 1999; Della Porta – Kriesi – Rucht, 1999; Della Porta – Tarrow, 2005; y Tarrow, 2010.

<sup>14</sup> Rogers, 1983: 5.

<sup>15</sup> Strang – Meyer, 1993: 489. Como han señalado McAdam – Rucht (1993: 58): “Protest makers do not have to reinvent the wheel at each place and in each conflict”; siempre hay ejemplos de los que aprender o en los que inspirarse, podríamos resumir.

<sup>16</sup> Givan – Roberts – Soule, 2010; McAdam – Rucht, 1993; Tarrow – McAdam, 2005.

elemento que, como veremos, no ha sido hasta ahora habitual en los estudios sobre difusión: en qué espacios puede llegar a producirse.

Como proceso de comunicación social y transmisión de un contenido la difusión implica cuatro elementos básicos: un emisor (sea individual o colectivo, que emite un mensaje determinado), un receptor (individual o colectivo, que adopta y adapta aquello que procede del emisor), un mensaje (aquello que se difunde, sean materiales, informaciones, ideas, competencias...) y un canal<sup>17</sup>. Este último viene dado por las formas que adopta la difusión. Tarrow recoge el desarrollo de dos décadas de investigación cuando se refiere a las tres formas principales de difusión: relacional, que supone la preexistencia de vínculos entre los actores implicados en el proceso; no relacional, que no supone vínculos, y se produce a través de canales impersonales tales como medios de comunicación, o acciones de aquellos actores que iniciaron aquello que es difundido; y mediada, que implica la participación de terceros que mantienen relaciones tanto con quienes iniciaron las nuevas formas de aquello que se difunde, como con quienes lo adoptan<sup>18</sup>.

Además, para que se dé la difusión deben existir ciertas condiciones mínimas: entre otras, que haya proponentes de la movilización, que se den condiciones culturales y políticas para ello, y que se dé una mínima construcción social de similaridad<sup>19</sup>: esto es, “actores en diferentes sitios se identifican entre sí como suficientemente similares para justificar la acción común”<sup>20</sup>; o, añadiría, para que se dé cualquier tipo de intercambio entre ellos: directo, indirecto, con conocimiento mutuo entre emisor y receptor o no, y con voluntad por parte del emisor o simplemente de forma independiente por parte del receptor. La idea subyacente es de nuevo sencilla: solo la información no lleva a nadie a adoptar una idea, un objeto cultural o una práctica; esa adopción depende en buena medida de la identificación entre el emisor y el receptor<sup>21</sup>, que puede ser por motivos sociales, en un sentido amplio, políticos o ideológicos, entre otros, como ha demostrado ampliamente la literatura en las últimas tres décadas.

Nuestro acercamiento a las teorías y estudios acerca de los procesos de difusión político-ideológica se dio en relación con los estudios sobre violencia política en América Latina. Estos, en las últimas tres décadas, han transitado del individualismo del caso a propuestas comparadas primero y transnacionales después<sup>22</sup>. A medida que avanzaban las investigaciones se puso de manifiesto que cada caso respondía a una lógica de movilización en su país, que debía ser analizado en su contexto nacional, pero que al tiempo era un ejemplo más, con sus generalidades y singularidades, de un proceso regional que abarcó un período limitado, con ciclos de expansión y contracción, y variaciones a lo largo del ciclo de movilización que lo suscitó<sup>23</sup>.

Al tiempo, las mismas lógicas que mostraban la construcción de un ciclo de movilización de largo plazo indicaron su relación con otras movilizaciones internacionales del período. No solo se

<sup>17</sup> McAdam – Rucht, 1993: 59.

<sup>18</sup> Tarrow, 2010: 115-116.

<sup>19</sup> Kriesi – Koopmans – Dyvendak – Giugni, 1995: 187-190.

<sup>20</sup> Tarrow – McAdam, 2005: 128, “actors in different sites identifying themselves as sufficient similar to justify common action”. La idea parte de los trabajos de: McAdam – Rucht, 1993; Strang – Meyer, 1993; Snow – Benford, 1999.

<sup>21</sup> McAdam – Rucht, 1993, en su estudio sobre los vínculos entre el activismo estudiantil de nueva izquierda estadounidense y alemán en los sesenta, mostraron como la coincidencia en las condiciones de los proponentes de la movilización fueron clave para la difusión de ideas, repertorios, marcos o formas de organización entre ellos. Todos eran universitarios, de estratos sociales similares (blancos, educados, de clases medias), y que se entendían en el mismo idioma (inglés). Cabría añadir, que los objetivos y las lógicas de sus movilizaciones eran comunes, una pauta que se apreciaba constantemente en la transmisión entre movimientos sociales, políticos o de cualquier tipo.

<sup>22</sup> Un amplio análisis sobre la producción historiográfica sobre el tema puede verse en: Oikión – Rey – López, 2014]. Las características principales de la evolución de esa producción no han cambiado en la última década. La literatura ha seguido creciendo conforme a las líneas que ya interpretaba aquel trabajo, con un importante incremento de la producción sobre transnacionalización de militancias. Un ejemplo reciente sobre esta véase en: Cortina, 2022.

<sup>23</sup> Martín – Rey, 2012.



trataba de vínculos entre los movimientos guerrilleros latinoamericanos, en los que la historiografía ha avanzado notoriamente en los últimos años. Además, muchos trabajos recientes han puesto de manifiesto la influencia de aquellos en las organizaciones que, en Europa o Estados Unidos, entre otros lugares, optaron por la violencia política como estrategia dominante en las décadas de los sesenta y setenta. Igualmente, hoy comenzamos a avanzar en la comprensión de las relaciones e influencias cruzadas no solo en los espacios citados, sino también con procesos paralelos y coetáneos como fueron los africanos, más allá de los diversos objetivos que tuvieron cada uno de ellos a lo largo de este amplio ciclo de movilización político-revolucionaria<sup>24</sup>.

La clave para la comprensión de estas lógicas de movilización, y sobre todo de las relaciones, la construcción de identidades y los vínculos entre múltiples procesos muy distantes en lo geográfico pero coetáneos en lo temporal, fueron los procesos de difusión político-ideológica que se produjeron entre los distintos actores y territorios. Aquí incorporamos un nuevo elemento: los ciclos de movilización. Si bien nuestro punto de partida estuvo relacionado con la violencia política entre los años sesenta y noventa, en el marco de la considerada tercera oleada de violencia política internacional<sup>25</sup>, la dimensión cíclica no es singular de esta, sino que afecta a diversas formas de movilización independientemente de las estrategias y tácticas que adopten. La existencia de un ciclo, que suele iniciarse con un evento desencadenante internacional, incrementa las posibilidades de difusión: las campañas de movilización sociopolítica no son independientes unas de otras, sino que son parte de una red de relaciones espacio temporales<sup>26</sup>.

El ciclo de movilización durante el que se celebró la Conferencia Tricontinental tuvo a Cuba como detonante<sup>27</sup>, y a su vez fue impulsado por otros acontecimientos de alcance internacional que lo alimentaron a lo largo de la década, caso del triunfo de la revolución de independencia argelina o de la guerra de Vietnam. En La Habana en enero de 1966, como veremos, se juntaron las tres ideas fuerza que respaldaban estos tres importantes eventos: el antiimperialismo latinoamericano representado por Cuba, el anticolonialismo africano representado por Argelia, y la lucha de liberación del pueblo vietnamita.

La circulación de ideas, estrategias, repertorios, marcos o formas organizativas entre muchos militantes de todo el Tercer Mundo presentes en La Habana siguió las pautas descritas por los teóricos de la movilización social citados. Pero fue, si cabe, más compleja. Los canales de difusión relacionales, no relacionales o mediados definidos por la literatura se refieren a procesos complejos que pueden adoptar formas múltiples tanto de modo simultáneo como en un largo plazo en función de circunstancias, actores, necesidades o posibilidades<sup>28</sup>. El trabajo de Gracia, por ejemplo, ha puesto de manifiesto cómo el grupo fundador de las Brigadas Rojas adoptó al tiempo formas no relacionales, por cuanto en su etapa formativa se vio influido por las informaciones recibidas de otras experiencias de violencia política latinoamericana difundidas bien por los medios de comunicación generalistas, bien por obras editadas o promovidas por los mismos grupos proponentes de la movilización; y formas mediadas, dados sus vínculos con el editor milanés Giangiacomo Feltrinelli, quien ejercía de puente con la literatura y documentación especializada de Cuba y América Latina<sup>29</sup>. Y por supuesto los brigadistas tuvieron vínculos relacionales en su entorno geográfico más próximo.

<sup>24</sup> La literatura sobre el tópico todavía es muy escasa, y está protagonizada, sobre todo, por las relaciones de Cuba. Sobre el tema véase el artículo de Bermello en este mismo dossier, así como Peters, 2019. Un aporte de interés que une múltiples latitudes y perspectivas en un único volumen es: Jian – Klimk – Kirasova – Nola – Young – Waley-Cohen, 2018.

<sup>25</sup> Sobre los ciclos de movilización y violencia véase: Rapoport, 2004 y 2106. Para el caso de América Latina, Martín – Rey, 2012; Kruijt – Rey – Martín, 2020.

<sup>26</sup> Goertz, 1994, en: Della Porta – Kriesi – Rutch, 1999: 6.

<sup>27</sup> Martín – Rey, 2012; Rapoport, 2016.

<sup>28</sup> Givan – Roberts – Soule, 2010: 1-3, se refieren a la difusión como un proceso multidimensional que refleja una amplia variedad de actores, redes y mecanismos implicados; y que además implica creatividad, adaptación, aprendizaje e innovación, “no es una simple cuestión de contagio político o de imitación”.

<sup>29</sup> Gracia, 2018. Sobre Feltrinelli y su rol conector entre América Latina y Europa véase: Rey Tristán, 2021; Rey – Gracia, 2017.

Este ejemplo, además de hablar de la complejidad de la difusión, sugiere que debemos añadir un elemento más a la ecuación: el rol de algunos actores involucrados en estos procesos. Gupta analiza la difusión de ideas como aquel proceso que se produce entre la inspiración y la oportunidad: en ese espacio sitúa a los emprendedores políticos que difunden una idea (mensajeros), al contexto en el que se produce la difusión, al mensaje difundido y al receptor. Su explicación parte de la asunción de que el hecho de que exista una idea que inspire a la movilización, no es condición suficiente para que esta se produzca. Deben darse una serie de circunstancias (un contexto que lo facilite, un mensajero que transmita un mensaje, un mensaje que transmitir, y un receptor que lo reciba), para que tenga lugar. Lo más relevante de lo que señala, a efectos del caso que nos ocupa, es la incidencia que en el proceso tiene tanto el contexto (historia, cultura, religión, política, ideas...), determinante para la construcción de marcos interpretativos que vinculen a los actores involucrados; como algunos emprendedores políticos, especialmente aquellos a los que denomina “conectores”, nudos primarios en la construcción de la red y que son definidos como “gente que conoce a gente y que es conocida por mucha gente”<sup>30</sup>.

La literatura ha estudiado a esos emprendedores y las múltiples formas que adoptan los procesos de difusión. Su presencia añade una capa más de complejidad a estos. Y no es la única. Queda, cuando menos, una última a la que, hasta ahora, prácticamente no se ha prestado atención: se trata de los espacios de contacto, aquellos lugares donde los militantes se encuentran, intercambian, debaten o crean redes. En el siguiente apartado reflexionaremos en torno a ellos a partir de algunos ejemplos.

### 3. Los espacios de contacto

En julio de 1944 se fundó en Lisboa la *Casa dos Estudantes do Império* (CEI), resultado de la fusión de varias asociaciones anteriores organizadas por territorios coloniales (casas de Mozambique, Angola, India, Cavo Verde y Macau). La agrupación previa por orígenes no gustaba a las autoridades portuguesas, pues implicaba identidades territoriales no acordes con la imagen de imperio único e indivisible que querían que representase el Estado Novo portugués<sup>31</sup>. Paradójicamente, al concentrar a todos los estudiantes procedentes de territorios coloniales, esas mismas autoridades impulsaron involuntariamente dinámicas que atentaban contra sus propios intereses.

La nueva CEI era más que una asociación. Disponía de un edificio en el centro de Lisboa con dormitorios, comedores y espacios de socialización y recreo. Allí los estudiantes, que igualmente se organizaban en función de sus territorios de origen, mantenían contactos, conocían sus respectivas realidades, se reconocían en ellas y en las de sus compañeros de otras latitudes, y organizaban múltiples actividades culturales acerca de sus espacios de procedencia en África y Asia. Incluso tenían publicaciones periódicas que incidían en todo ello. El resultado fueron tensiones crecientes con las autoridades portuguesas, cancelaciones y prohibiciones de algunos proyectos culturales o editoriales, y hasta la consideración de aquellos espacios estudiantiles como nidos de comunistas por parte de la *Polícia Internacional de Defesa do Estado* (PIDE).

Los estudiantes buscaron alternativas. Una de ellas fue la constitución, en 1950, de otro espacio: el Centro de Estudios Africanos (CEA), seminario de estudios sobre África para la difusión de cuestiones tanto históricas como coetáneas. Entre sus miembros se encontraban jóvenes como Amílcar Cabral, Agostinho Neto o Mário Pinto de Andrade. Según este último, los seminarios pudieron proporcionar “uma autoconsciencialização da cultura africana na sua globalidade, da civilização africana e das diversas culturas no quadro continental e do mundo negro”<sup>32</sup>.

No cabe duda de que fue tanto eso como algo más: a mediados de los años cincuenta surgían movimientos independentistas en las colonias africanas de Portugal. En la mayoría, entre sus fundadores y primeros líderes se contaban antiguos estudiantes de la CEI: Mário António

<sup>30</sup> Gupta, 2010: 32-33.

<sup>31</sup> Moreno, 2016. La información relativa a estos primeros párrafos dedicados a la CEI portuguesa procede de esta fuente si no se indica lo contrario.

<sup>32</sup> *Ibidem*: 196.



Fernandes de Oliveira en el Partido Comunista de Angola, fundado 1955 y que pronto se integró en el Movimento de Libertação de Angola (MPLA), presidido por Agostinho Neto y en el que militó también de forma destacada Mário Pinto de Andrade; Amílcar Cabral en el Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde (PAIGC), o Marcelino dos Santos en el Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO), entre otros.

Más allá de lo apropiadas que resultasen las acusaciones de la PIDE, lo cierto es que la CEI y en general la posibilidad de que jóvenes de las distintas colonias portuguesas en África y Asia pudiesen estudiar juntos en Lisboa, y además compartir espacios de socialización y politización, fue clave tanto en su formación político-ideológica como en sus futuras militancias y relaciones. Portugal y sus colonias no eran ajenas a los grandes debates sobre la descolonización tras 1945. Importantes territorios como India, Egipto o Indonesia, que ya habían logrado su independencia, en 1955 organizaron en Bandung el primer gran foro internacional que consolidó la idea de Tercer Mundo<sup>33</sup>. Mientras en África había estallado la lucha por la independencia argelina, que habría de marcar los debates del segundo lustro de los cincuenta y los primeros sesenta.

Así, Lisboa como ciudad, y las estructuras de asociación y socialización de los estudiantes como lugares de encuentro en particular, se convirtieron en espacios de contacto, de politización, de aprendizaje, de creación de vínculos personales al tiempo que de redes y, sobre todo, de construcción de identidades: cada uno en su colonia era un joven más, quizás con ciertas posibilidades que le llevaron a poder estudiar en la metrópoli. Pero en esta se podía descubrir a sí mismo, en contacto con el resto, como un miembro de un espacio colonizado particular a la vez que de un imperio con más espacios colonizados<sup>34</sup>. En ese proceso se construyeron identidades, se identificaron agravios, se reconocieron semejantes y se definieron enemigos.

Una situación con múltiples paralelismos podemos observarla en el París de entreguerras<sup>35</sup>. Entre 1919 y 1921 vivían en la capital francesa el vietnamita Ho Chi Min y el chino Zhou Enlai; pocos años después también se encontraría allí el argelino Messali Hadj, entre tantos otros. Todos ellos comenzaron sus trayectorias políticas destacando en sus comunidades migrantes. En ellas se formaron y experimentaron, y en ellas también conocieron la contradicción entre los valores universales republicanos y las prácticas discriminatorias reales hacia los no europeos. Además, intercambiaban con gente de múltiples comunidades y territorios, fuesen migrantes o exiliados, y conformaron sus identidades políticas y nacionales. “París fue crucial no solo como centro desde el cual las ideas resonaron con más amplitud, sino como generador de nuevas narrativas antiimperialistas a través del intercambio”<sup>36</sup>. Era un espacio de contacto de los colonizados con sus metrópolis, al tiempo que, entre ellos, al igual que la Lisboa de fines de los cuarenta y primeros cincuenta; y era de nuevo lugar de intercambio, de establecimiento de vínculos, de creación de redes y de conformación de identidades políticas y nacionales.

La primera reflexión que nos sugieren estos dos casos se refiere al rol de las ciudades como espacios de formación, contacto, relaciones y construcción de comunidades. A lo largo de la historia, y especialmente en la contemporaneidad, algunas ciudades han sido espacios significativos para ello. París ha sido el caso más relevante, el paradigma de ciudad como centro cultural e intelectual global, y como espacio de contacto político internacional continuado. Ha sido, en los dos últimos siglos, sobre todo, el lugar preferente de formación de élites políticas, culturales e intelectuales, el espacio privilegiado de migración y exilio para parte de las elites de todo el planeta, o el lugar de referencia en cuanto a formación y estudios en diferentes campos<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> Prashad, 2012; Lee, 2010. Una síntesis del período, hechos y actores puede verse en: Canale, 2019: 1089-1111.

<sup>34</sup> Boittin, 2010 se refiere al París de entreguerras como un “espacio colonial” en el que el espectro del imperio influye en la autoidentificación de sus residentes, así como en sus interacciones políticas y sociales. Es, en esencia, lo que ocurría en mayor o menor medida en todas las “metrópolis coloniales” (título del trabajo de Boittin) que recibían a sus colonizados, caso de Lisboa entre otras.

<sup>35</sup> Además del trabajo de Boittin, 2010, véase: Goebel, 2015: 1-10.

<sup>36</sup> Goebel, 2015: 6

<sup>37</sup> La centralidad de París como capital cultural e intelectual mundial ya en el siglo XIX puede apreciarse en el trabajo de Figes, 2021, entre otros muchos. Para la construcción sociopolítica en el período de entreguerras, véase: los citados trabajos de Goebel, 2015; Boittin, 2010.

Pero no ha sido la única. Muchas otras ciudades han desempeñado roles similares temporal o parcialmente. Esto es, no de un modo tan sostenido, continuado y prácticamente en todos los aspectos políticos, culturales e intelectuales, pero sí para algunos de ellos y de forma constante en ocasiones, o temporal en otras. Londres fue centro de exilios de la izquierda europea en el último tercio del XIX, y como muestran trabajos recientes, espacio de construcción de comunidades intelectuales diversas<sup>38</sup>. Otros ejemplos son Roma, centro de contacto demócratacristiano en los sesenta y setenta del siglo XX; La Habana en esos mismos años, que aglutinó a intelectuales y revolucionarios de América Latina y buena parte del Tercer Mundo; Santiago de Chile, donde trabajó buena parte de la intelectualidad latinoamericana exiliada en los primeros setenta; o México a fines de esa década y los años ochenta, donde se congregaban muchos de los exiliados de las dictaduras de la región y las élites refugiadas de las guerras civiles centroamericanas<sup>39</sup>.

En ocasiones esos roles son desempeñados no solo, o no tanto, por las ciudades en sí, como por las instituciones internacionales que albergan. Sitio de encuentro político internacional ha sido los últimos ochenta años Naciones Unidas en Nueva York, o lo fueron —en otro plan— las instituciones académicas soviéticas en las que estudiaron muchos jóvenes de países del Tercer Mundo entre los sesenta y ochenta del siglo XX.

Por tanto, observamos que los sitios de encuentro han sido y son de diferentes tipos: en ocasiones, espacios abiertos y permanentes como las ciudades; otras veces, espacios restringidos y temporales como algunas instituciones internacionales o lugares de formación y entrenamiento<sup>40</sup>. A ellos cabría añadir una tercera tipología, que es la que ahora nos ocupa: espacios puntuales como eventos específicos que durante un breve lapso temporal congregan muchas personas de diferentes procedencias, como los congresos, las conferencias o los festivales internacionales. Todos comparten pautas similares: son espacios de contacto, de intercambio, de creación de redes, de enseñanza y aprendizaje cruzados, de construcción de identidades o reafirmación de las ya construidas, o de elaboración de marcos, discursos o narrativas tanto político-ideológicas como de cualquier otro tipo. Es por todo ello que los abordamos como espacios de contacto y, sobre todo, de difusión.

Los teóricos de la movilización social a duras penas se han ocupado de ellos. McAdam y Rucht se refirieron en su momento al *Mississippi Freedom Summer Project* de 1964, que reunió a un millar de estudiantes blancos de todo el país para apoyar al movimiento de los derechos civiles<sup>41</sup>. El evento, señalan, fue relevante por cuanto sirvió de entrenamiento para sus participantes, que al regresar a sus universidades en el semestre de otoño de aquel año llevaron consigo un importante aprendizaje de lecciones tácticas e ideológicas, así como la resolución de actuar sobre ellas. Muchos de los estudiantes participantes eran de Berkeley, y pronto algunos de ellos serían líderes del *Free Speech Movement*. Sobra decir que desde aquel otoño la movilización estudiantil en Estados Unidos creció exponencialmente hasta alcanzar su pico entre 1967 y 1969. En el origen de ese proceso los vínculos establecidos en un evento singular y colectivo como el *Mississippi Freedom Summer Project*, fueron especialmente significativos desde el punto de vista del contacto, la difusión, el aprendizaje y la creación de una comunidad de protesta.

Pianta ha mostrado que las contracumbres y los foros sociales antiglobalización son ocasiones importantes para que los activistas intercambien ideas y construyan redes. Si bien su trabajo

<sup>38</sup> El trabajo de Makalani, 2011 tiene como trasfondo el rol de Londres como sitio de encuentro al analizar las ideas e instituciones del internacionalismo negro en el período de entreguerras. Sandhu, 2004, por su parte analiza las visiones de Londres por parte de negros y asiáticos al tiempo que nos muestra el rol de la ciudad como espacio en la construcción de esas comunidades intelectuales.

<sup>39</sup> Sobre la temática y para las ciudades citadas véase por ejemplo: Nocera, 2017, para el caso de Roma y la Democracia Cristina, Lozoya, 2020, para el rol de la intelectualidad latinoamericana exiliada en Chile en los primeros setenta, Reimann, 2018, para el caso de México DF y las geografías de los exilios, o Gilman, 2012, para el caso de los intelectuales en Cuba.

<sup>40</sup> Con ello nos referimos desde los campos de entrenamiento tanto militares vinculados con el control represivo internacional (caso de la Escuela de las Américas, por ejemplo), como de revolucionarios, subversivos y terroristas, que ejercen similares roles de contacto e intercambio.

<sup>41</sup> McAdam – Rucht, 1993: 67.

se refiere sobre todo a las grandes cumbres políticas actuales, y sobre todo a las contracumbres propuestas simultáneamente por los movimientos sociales críticos con la globalización, la lógica subyacente en cuanto a espacios de contacto en los que se genera difusión no es distinta. Así lo muestra su breve revisión histórica de los diversos foros alternativos desde inicios del siglo XX, que representaron espacios clave de contacto, difusión, creación de redes y puesta en común de posiciones político-ideológicas o sociales similares<sup>42</sup>.

Nuestro trabajo sobre la Tricontinental parte de la idea de que tanto esta como otros eventos singulares de aquellos años, caso de la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS, en agosto de 1967), o del Congreso Cultural de La Habana (CCLH, enero de 1968), jugaron los roles señalados tanto en el proceso de movilización como en el de difusión transnacional. Es por eso por lo que los hemos definido como “eventos políticos singulares”: eventos porque se dan de forma puntual o durante un tiempo limitado; políticos, por cuanto es su carácter; y singulares por cuanto no tienen continuidad, a diferencia de otros eventos como conferencias o festivales que se realizan periódicamente.

Se trata de espacios de difusión en los que se producen interacciones entre actores y movimientos sociopolíticos en cuyo marco se desarrollan, entre otras cosas, acciones de difusión político-ideológica en cualquiera de sus aspectos. Son convocados por actores centrales con posibilidades para agrupar a proponentes de la movilización política radical de diversos tipos (no siempre necesariamente coincidentes en forma ni fondo), y que tuvieron un rol clave en la generación de conexiones y en las siguientes fases de la construcción político-ideológica. En primer lugar, porque pusieron en contacto directo a actores internacionales antes no relacionados personalmente; en segundo lugar, porque permitieron poner en común sus discursos, ideas y propuestas; y en tercer y último lugar, porque ejercieron de nodo clave para la reformulación político-ideológica y su evolución posterior.

Estos eventos son espacios en los que se dan procesos de difusión tanto relacional como mediada, de ahí su complejidad y multiplicidad. Tienen lugar en contextos sociohistóricos que los explican y facilitan convocados por emprendedores sociopolíticos con capacidad para agrupar a una amplia diversidad de participantes. Esto es, por conectores que actúan como nudos primarios en la construcción de una red, dada su posición social, política o económica<sup>43</sup>. Para el caso que nos ocupa, la Conferencia Tricontinental (y se podría decir lo mismo para la OLAS y el CCLH), la clave fue la élite gobernante cubana, encabezada por Fidel Castro, quien desde los primeros sesenta ya ejercía como líder del antiimperialismo latinoamericano, y en los siguientes años aspiró a ser reconocido como líder tercermundista. Esa capacidad de convocatoria y de poner en contacto a actores diversos no vinculados previamente, dio a aquellos eventos un carácter inicial de difusión mediada; pero a su vez en ellos mismos, una vez generado el contacto, se dieron procesos relacionales, que podrían perdurar en el tiempo y darse en otros espacios, o generar nuevos nodos que facilitasen otras mediaciones.

Además, fueron espacios de encuentro. En el caso de la Tricontinental participaron comités representativos de 82 países. A veces eran partidos u otras organizaciones políticas; en ocasiones comités de solidaridad creados a efectos de la participación y con tal nombre, y agrupaban diversas organizaciones e intereses; además hubo observadores de cinco organizaciones internacionales, comités de siete países socialistas, y otras nueve organizaciones afroasiáticas (escritores, juristas, economistas, sindicatos...). En total agrupaban a 782 personas<sup>44</sup>, el grueso de los líderes o aspirantes a líderes revolucionarios del Tercer Mundo, que establecieron o fortalecieron relaciones y vínculos (Anexo documental: Tablas 1 a 4).

<sup>42</sup> Pianta, 2003: 238-241. Véase también: Della Porta – Diani, 2011: 240.

<sup>43</sup> Gupta, 2010: 33.

<sup>44</sup> Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La Habana, enero de 1966. Cairo, 29-I-1969. AH-OSPAAAL [Cuba], G1, F84c, 30 pp. La información sobre participantes puede encontrarse también en: *Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina*. La Habana, Cuba: Secretaría General de la OSPAAAL, 1966, 165 pp.; o, en la publicación norteamericana sobre la Conferencia: *The Tricontinental Conference of African, Asian, and Latin American Peoples; a staff study*. Washington: U.S. Govt. Prin. Off., 1966, 160 pp. Cabe señalar que en su mayor parte los datos son coincidentes, salvo detalles menores, por lo que la lista de participantes es conocida y carece de cuestionamientos.

Es a partir de todo ello que caracterizamos a estos eventos como espacios de contacto y creación y/o fortalecimiento de redes. Es cierto que en estos momentos solo podemos hacerlo desde un punto de vista teórico. Queda una amplia tarea de consulta de fuentes (desde documentación de archivo a memorias personales), para darle forma a estas. En muchos casos aún desconocemos quién se conocía previamente, quién no, o quién se encontró después y durante cuánto tiempo mantuvieron lazos. Pero bastan algunos ejemplos.

La delegación angolana estaba conformada por el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), con su presidente Luis Andrade de Acevedo a la cabeza. El de Argelia estaba conformado por el Comité Argelino de Solidaridad Afro-Asiático, del FLN, que incluía al Secretario General de la Organización de los Pueblos Afro-Asiáticos (OSPAA), M. Adda Benguetat. El de la Guinea portuguesa, el Partido Africano por la Independencia, estaba liderado por su secretario general Amílcar Cabral<sup>45</sup>. ¿Se conocían todos ellos? ¿Qué relaciones tenían previamente? ¿Cuáles tuvieron posteriormente?<sup>46</sup> Dotar de evidencia a lo que hasta ahora es poco más que una relación de participantes podrá confirmar o desmentir una de las hipótesis principales que manejamos.

Además, estos eventos fueron sin lugar a duda espacios de construcción político-ideológica, de creación o potenciamiento de marcos compartidos y, por supuesto, de difusión. Los discursos y conferencias, las comisiones particulares de asuntos varios, las diversas reuniones fuera de sesión habrían sido clave para ello. Y por supuesto, pudo haber sido un momento oportuno para el intercambio de publicaciones, textos o discursos. No hay evidencia disponible de momento. Si conocemos las comisiones, los participantes y lo debatido. El reto es trasladar todo ello al estudio de los distintos actores en su desempeño político e ideológico posterior. ¿Hasta qué punto los debates mantenidos en la Conferencia, o los documentos publicados en la posterior revista *Tricontinental*, influyeron en la evolución de cada grupo y actor? Un ejemplo: una entrevista con Amílcar Cabral fue publicada en el n° 1 de la revista, en 1969; y un artículo suyo salió en el n° 3, en el mismo año<sup>47</sup>. El dato nos habla de redes y relaciones, de espacios político-ideológicos comunes a la hora de la difusión, y de la circulación de ideas y contenidos que, en este caso a través de esta revista, llegan a otros militantes de otros países y regiones. Quedaría indagar en el impacto de esa circulación, el aspecto más complejo de cualquier investigación, y para el que solo ocasionalmente se encuentran referencias personales (testimonios) o documentales sobre las que sostener nuestras hipótesis.

Finalmente, podemos decir que esta multiplicidad en lo que respecta a los procesos de difusión refleja su complejidad y las relativas limitaciones de las tipologías existentes para su análisis, a pesar de su interés como punto de partida. Hablamos, en el caso de estos eventos, de nodos tanto de redes creadas como de creación o ampliación de otras nuevas; en los que se reúnen, conocen, vinculan y relacionan actores variados —con posibles, pero no necesarios contactos previos—; y en los que se dan al tiempo procesos de difusión, de mediación o de coordinación que repercuten en nuevos nodos y la repetición del proceso en otras geografías y con otras posibles escalas y protagonistas. En definitiva, se trata de aspirar a comprender la complejidad de un período histórico en toda su amplitud política, ideológica y territorial.

#### 4. A modo de balance

La no continuidad de la *Tricontinental* en eventos posteriores tuvo que ver con la lógica que sostuvo al evento: fue, a nuestro modo de ver, tanto de un punto de llegada como de un punto de partida. Un punto de llegada porque en La Habana en 1966 se reunieron representantes de

<sup>45</sup> Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La Habana, enero de 1966. Cairo, 29-I-1969. AH-OSPAAAL [Cuba], G1, F84c, pp. 7.

<sup>46</sup> Estas preguntas se proponen desde un punto de vista teórico y retórico, sin aspiración a resolver la cuestión. Se usan estos nombres a modo de ejemplo, no para indagar en ellos. Es más, en estos casos precisamente constan vínculos previos.

<sup>47</sup> Cabral, 1974.

diferentes tradiciones de pensamiento, acción y organización que se desarrollaran en las décadas previas y de modo paralelo en muy diversas latitudes, si bien sin vínculo entre ellas. Y un punto de partida porque lo que resultó de los debates de la Conferencia fue mucho más allá, desde el punto de vista político-ideológico, de la propuesta original con la que había sido programada.

La Tricontinental debía dar continuidad a la idea de Tercer Mundo nacida en Bandung, a su vez heredera de tradiciones internacionalistas y anticoloniales rastreables desde los años veinte. Bandung y la OSPAAA agrupaban a las nuevas naciones africanas y asiáticas y tenía un posicionamiento sobre todo anticolonial y de defensa de la paz a través de su actividad en el seno de las instituciones internacionales; de aquel proyecto naciera el Movimiento de Países No Alineados en la Conferencia de Belgrado de 1961<sup>48</sup>.

Por otra parte, desde los primeros sesenta la idea con la que naciera Bandung, o la propuesta inicial de sus líderes, comenzaba a verse afectada por la realidad de las más recientes luchas anticoloniales, especialmente Argelia y su guerra de liberación contra Francia. A ello debemos sumar los debates generados por el triunfo de la Revolución cubana en 1959, que fueron clave para la evolución de la naciente Nueva Izquierda primero, y para su relación con el tercermundismo después; a tal punto que este pasaría a ser central en aquella corriente, especialmente desde fines de la década. El triunfo cubano y su defensa de la acción armada en América Latina pronto conectó con Argelia, y en los siguientes años se extendió a territorios africanos aún coloniales. Con ello puso en el centro del debate el rol de la violencia en los procesos de descolonización y de liberación nacional, complejizando un debate en el cual hasta ahora la cuestión de la lucha armada no era central.

Es en este sentido que Cuba y la Conferencia Tricontinental fueron, al tiempo que punto de llegada de aquellas diferentes líneas y foro de discusión de las diversas posiciones políticas, estratégicas y organizativas, un punto de partida de algo distinto a las ideas y estructuras que habían propiciado el evento. Al poner en relación las ideas y discursos construidos desde Bandung en relación con el Tercer Mundo afroasiático con aquellos propios de América Latina, la Tricontinental construyó un programa anticolonial, antiimperialista, anticapitalista, en defensa de las luchas de liberación nacional y contra la segregación racial que, si bien fue amplio, relativamente vago y no siempre muy específico, dio pie a lo que desde entonces se ha denominado tricontinentalismo, clave en la producción política, intelectual y cultural del Tercer Mundo en las décadas siguientes, y base de los estudios postcoloniales en la actualidad.

No hubo una II Conferencia Tricontinental por cuando desde el mismo momento de celebración de la primera fue clara la división, a *grosso modo*, entre aquellos países ya independientes que propugnaban políticas de desarrollo e inserción internacional propias (y que no pasaban ni por la violencia ni por su sostenimiento explícito), y aquellos que aún estaban por independizarse y se inclinaban decididamente por las nuevas estrategias y repertorios de acción salidos nacidos de las experiencias argelina y cubana. Aún no se ha escrito nada acerca de esta cuestión, pero la documentación consultada apunta a que la clave para la no celebración de la II Conferencia estuvo sin duda en las distintas agendas en política internacional de cada uno de los actores, en las cuales la cuestión de la violencia era un punto clave, pero no el único<sup>49</sup>.

La Tricontinental tuvo impacto prolongado por cuanto como espacio de contacto y difusión, fue clave para muchos de los actores allí presentes. Su análisis desde esta perspectiva esperamos arroje amplia luz tanto sobre el evento como sobre sus consecuencias. Desde el punto de vista empírico la investigación pasa, en primer lugar, por el análisis del evento a partir de la

<sup>48</sup> Prashad 2012: 45-68 y 85-99.

<sup>49</sup> Informe del Departamento de Organización y Enlace al Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL. La Habana, (ca. III/IV), 1968. AH-OSPAAAL [Cuba], G1, F83. Según el informe, la II Conferencia debería tener lugar en Cario (RAU) en 1968, pero el Comité Organizador de la RAU propuso a la OSPAAAL su posposición indefinida. En el informe se aprecian claros desencuentros entre ambas organizaciones, y especialmente con el Secretario General de la OSPAA Yousef El Sebai, que a esas alturas llevada ya dos años sin participar en las reuniones del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL, del que era miembro.

documentación de sus sesiones conservada en el archivo de la antigua OSPAAAL en La Habana. Esta incluye la transcripción de todas sus sesiones, tanto las conferencias principales, ya conocidas, como las de los grupos de trabajo y comisiones y subcomisiones especiales. Se trata de una valiosísima información que nos muestra tanto los debates reales mantenidos (fuera de los discursos oficiales), sus argumentos, diferencias y coincidencias, como los actores que los sostuvieron en cada caso y para cada delegación.

En segundo lugar, pasa por el seguimiento de los actores que se encontraron en La Habana, sus grupos y sus vínculos político-ideológicos y organizacionales. Ambas cuestiones, además de arrojar luz sobre la Tricontinental y sobre su impacto y consecuencias, podrán confirmar o desmentir su rol como evento político singular, y contribuir a profundizar en las características de estos eventos como espacios de contacto y difusión que, durante un breve lapso temporal, pero con repercusiones en el medio y largo plazo, influyen en la difusión político-ideológica que sostiene los ciclos de movilización transnacional.

5. Anexo documental<sup>50</sup>

**Tabla 1.** Organizaciones políticas participantes en la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero 1966).

	<b>País</b>	<b>Organización coordinadora</b>	<b>Miembros</b>
África	África del Sur	Congreso Nacional Africano del Sur	9
	África Suroeste	Unión Nacional del Suroeste de África (SWANU)	2
	Angola	Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA)	8
	Argelia	Comité Argelino de Solidaridad Afro-Asiática (FLN)	7
	Basutolandia	Partido del Congreso de Basutolandia	3
	Bechuanalandia	Partido del Pueblo de Bechuanalandia	2
	Burundi	Federación de Trabajadores de Burundi	1
	Congo (B)	Comité Revolucionario Nacional del Congo	4
	Congo (L)	Consejo Nacional de Liberación Congo	11
	Ghana	Convención del Partido del Pueblo	15
	Guinea	Partido Democrático de Guinea	7
	Guinea (Portuguesa)	Partido Africano de Independencia	5
	Isla Mauricio	Partido Progresista del Pueblo Mauricio	1
	Kenya	Unión Nacional Africana de Kenya (KANU)	3
	Marruecos	Unión Nacional de las Fuerzas Populares	3
	Mozambique	Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO)	6
	Níger	Partido Sawaba	1
	Nigeria	Congreso de Juventudes de Nigeria. Partido Socialista de Campesinos y Obreros de Nigeria	4

<sup>50</sup> Todos los cuadros del Anexo documental son de elaboración propia a partir de la información recogida en: Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La Habana, enero de 1966. AH-OSPAAAL [Cuba], G1, F84c. \* CN CSPAAAL: Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.



	República Árabe Unida	Comité de Solidaridad Afro-Asiático (Unión Socialista Árabe)	24
	Ruanda	Unión Nacional Ruandesa Burundi	2
	Senegal	Partido Africano de la Independencia	3
	Somalilandia (Djibouti)	Partido del Movimiento Popular	1
	Suazilandia	Partido Progresista de Suazilandia	2
	Sudán	Partido Democrático del Pueblo	5
	Tanzania	Unión Nacional Africana de Tanganyka	6
	Uganda	Congreso del Pueblo de Uganda	5
	Zimbabwe	Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe	9
América Latina	Argentina	CN CSPAAAL *	7
	Bolivia	CN CSPAAAL	3
	Brasil	CN CSPAAAL	7
	Chile	Frente de Acción Popular (FRAP)	9
	Colombia	CN CSPAAAL	6
	Costa Rica	CN CSPAAAL	3
	Cuba	Partido Comunista de Cuba (PCC)	41
	Ecuador	CN CSPAAAL	2
	El Salvador	CN CSPAAAL	2
	Guadalupe	CN CSPAAAL	4
	Guatemala	Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)	4
	Guayana	Partido Progresista del Pueblo (PPP)	3
	Guayana-Cayena	Comité Guayanés de Solidaridad a la I Conferencia de los 3 Continentes	3
	Haití	Frente Democrático Unificado de Liberación Nacional	5
	Honduras	CN CSPAAAL	3
	Isla Santo Tomás y Príncipe	Comité para la Liberación de Santo Tomás y Príncipe	1
	Jamaica	CN CSPAAAL	2
	Martinica	CN CSPAAAL	2
	México	Movimiento de Liberación Nacional	6
	Nicaragua	CN CSPAAAL	3
	Panamá	CN CSPAAAL	4
	Paraguay	CN CSPAAAL	5
	Perú	CN CSPAAAL	8
	Puerto Rico	Movimiento Pro-Independencia	4

	Rep. Dominicana	CN CSPAAAL	5
	Trinidad Tobago	CN CSPAAAL	2
	Uruguay	Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL)	6
	Venezuela	Frente de Liberación Nacional (FLN)	15
	Cambodia	Solidaridad Afro-Asiática Cambodiana	5
Asia	Chipre	Comité de Solidaridad de Chipre	3
	China	Comité Chino para la Solidaridad Afro-Asiática	35
	Corea	Comité Coreano par la Solidaridad Afro-Asiática	8
	India	Asociación India para la Solidaridad Afro-Asiática	14
	Indonesia	Asociación de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos	9
	Irán	Comité Iraniano para la Solidaridad Afro-Asiática	2
	Iraq	Comité Iraquí de Solidaridad Afro-Asiática	1
	Japón	Comité Japonés de Solidaridad Afro-Asiática	10
	Jordania	Comité de Solidaridad Afro-Asiática de Jordania	1
	Kalimantan del Norte	Organización de Kalimatán del Norte para la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos. Indonesia	5
	Laos	Neo-Laos Haksar	5
	Líbano	Partido Socialista Progresista	4
	Malaya	Comité de Solidaridad Afro-Asiática del Pueblo Malayo	3
	Mongolia	Comité Mongólico de Solidaridad Afro-Asiático	7
	Nepal	Comité de Solidaridad Afro-Asiática	1
	Omán	Oficina de Omán	1
	Pakistán	Comité Pakistano de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiático	7
	Palestina	Organización para la Liberación de Palestina	5
	Península Árábica	Frente Socialista para la Liberación de la Península Árábica	1
	R.D. Vietnam	Comité de Solidaridad Afro-Asiático R.D.V.	10
	Siria	Comité de Solidaridad Afro-Asiática	8
	Tailandia	Frente Patriótico de Tailandia	3
	URSS	Comité Soviético de Solidaridad Afro-Asiática	40
	Vietnam del Sur	Comité de Solidaridad Afro-Asiática	7
	Yemen	Comité de Solidaridad Afro-Asiática de Yemen	1
	Yemen del Sur (ocupado)	Frente de Liberación Nacional del Yemen del Sur Ocupado	2
	TOTAL		512

**Tabla 2.** Organizaciones internacionales invitadas a la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero 1966).

Observadores	Nombre / País	Miembros
Organizaciones Internacionales	Consejo Mundial de la Paz	9
	Federación Internacional Democrática de Mujeres	3
	Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD)	3
	Unión Internacional de Estudiantes (UIE)	5
	Federación Sindical undial (FSM)	4
Países Socialistas	Albania	4
	Bulgaria	2
	Checoslovaquia	2
	Hungría	2
	Polonia	2
	República Democrática Alemana	7
	Rumanía	1
Organizaciones Afro-Asiáticas	Conferencia de Juristas Afro-Asiáticos	4
	Buró Permanente de Escritores Afro-Asiáticos	2
	Conferencia Afro-Asiática de Periodistas	1
	Organización de los Pueblos de África del Suroeste (SWAPO)	4
	Union Nacional Africana de Zimbabwe (ZANU)	3
	Federación Sindical Africana	1
	Consejo contra la Bomba Atómica e Hidrógena	1
	Buró Económico de Asia	3
	Comité de la Paz de Asia el Pacífico	2
TOTAL		65

**Tabla 3.** Número de invitados por países a la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero 1966).

Invitados (País)	Miembros	Invitados (País)	Miembros
Argentina	1	Guatemala	1
Bolivia	1	Inglaterra	2
Brasil	1	Italia	3
Cambodia	1	México	10
Colombia	2	Paraguay	2

Congo (B)	2	Perú	3
Cuba	27	Puerto Rico	1
Checoslovaquia	1	RAU	2
Chile	3	Tanzania	1
Dahomey	1	URSS	1
EUA	2	Uruguay	2
Francia	5	Venezuela	2
TOTAL			77

**Tabla 4.** Número de periodistas internacionales acreditados la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero 1966).

Prensa extranjera (País)	Miembros	Prensa extranjera (País)	Miembros
Alemania	1	Hungría	3
Argentina	1	Irán	1
Bélgica	5	Italia	5
Bulgaria	1	Japón	5
Canadá	2	Marruecos	2
Corea (R.P.)	1	México	6
Costa Rica	1	Noruega	1
Checoslovaquia	4	Polonia	7
Chile	3	RDA	8
China	9	R.D. Vietnam	4
Dinamarca	2	Rumanía	1
Escocia	1	Suecia	1
España	3	Suiza	1
EUA	7	Tanzania	2
Finlandia	3	Túnez	1
Francia	11	URSS	15
Guinea	1	Uruguay	3
Gran Bretaña	4	Vietnam del Sur	1
Holanda	1	Yugoeslavia	1
Hungría	3	TOTAL	209

## 6. Referencias bibliográficas

- Barcia, Manuel. "‘Locking horns with the Northern Empire’: anti-American imperialism at the Tri-continental Conference of 1966 in Havana". *Journal of Transatlantic Studies*, Autumn, vol. 7, (2009), 208-217. DOI: <https://doi.org/10.1080/14794010903069052>
- Boittin, Jennifer Anne. *Colonial Metropolis. The urban grounds of anti-imperialism and feminism in interwar Paris*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2010. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1dfnshk>
- Bouamama, Saïd. *Tricontinentale. Les peuples du Tiers-Monde a l’assaut du ciel*. Paris: Editions du CETIM, 2016.
- Cabral, Amílcar. *Textos políticos de Amílcar Cabral: declarações sobre o assassinato*. Lisboa: Livraria Ler, 1974.
- Canale Cama, Francesca. "L’Emergere di um nuovo soggetto politico: il Terzo Mondo". En *Storia del Mondo. Dall’anno 1000 ai giorni nostri*, editado por Canale Cama, Francesca – Feniello, Amedeo – Mascili Migliorini, Luigi. Bari-Roma: Laterza, 2019, 1089-1111.
- Cortina Orero, Eudald. "Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista". *Araucaria*, vol. 24, (2022), 511-534. DOI: <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.21>
- Della Porta, Donatella – Diani, Mario. *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Editorial Complutense, 2011.
- Della Porta, Donatella – Kriesi, Hanspeter – Rucht, Dieter (eds.). *Social Movements in a Globalizing World*. London: Macmillan, 1999.
- Della Porta, Donatella – Tarrow, Sidney. "Transnational Processes and Social Activism: An Introduction". En *Transnational Protest and Global Activism*, editado por Della Porta, Donatella – Tarrow, Sidney. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2005, 1-17.
- Dinkel, Jürgen. *The non-aligned movement: genesis, organization and politics (1927-1992)*. Leiden: Brill, 2019.
- Faligot, Roger. *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hó Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*. Paris: Editions La Découverte, 2013.
- Figes, Orlando. *Los europeos. Tres vidas y el nacimiento de la cultura cosmopolita*. Barcelona: Taurus, 2021.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Givan, Rebecca K. – Roberts, Kenneth M. – Soule, Sarah A. *The Diffusion of Social Movements. Actors Mechanisms and Political Effects*. Cambridge: New York, Cambridge University Press, 2010.
- Goebel, Michael. *Anti-Imperial Metropolis. Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*. Cambridge & New York: Cambridge University Press, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139681001>
- Goertz, Gary. *Contexts of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511559013>
- Gracia Santos, Guillermo. "Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLS-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada", Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2018.
- Grenat, Stella. "El príncipe armado. El estudio de la Tricontinental y la OLAS en América Latina: una tarea pendiente". *Intellectus*, vol. 19 (2020), 287-317. DOI: <https://doi.org/10.12957/intellectus.2020.52504>
- Grenat, Stella. "La Internacional Guerrillera. Una historia de la Conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)". Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2023.
- Gronbeck-Tedesco, John A. *Cuba, the United States, and Cultures of the Transnational Left, 1930-1975*. New York: Cambridge University Press, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781316014837>

- Gupta, Dipak K. "Waves of International Terrorism. An explanation of the process by which ideas flood the world". En *Terrorism, Identity and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, editado por Rosenfeld, Jean E. London: Routledge, 2010, 30-43.
- Jian, Chen – Klimke, Martin – Kirasova, Masha – Nola, Mary – Young, Marilyn – Waley-Cohen, Joanna. *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*. New York: Routledge, 2018.
- Kalter, Christoph. *The Discovery of the Third World. Decolonization and the Rise of the New Left in France, c. 1950-1976*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139696906>
- Kriesi, Hanspeter – Koopmans, Ruud – Dyvendak, Jan Willem, Giugni, Marco G. *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.
- Kruijt, Dirk – Rey Tristán, Eduardo – Martín Álvarez, Alberto. "Origins and Evolution of the Latin American Guerrilla Movements", En *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, editado por Kruijt, Dirk – Rey Tristán, Eduardo – Martín Álvarez, Alberto. New York: Routledge, 2020, 1-17.
- Lamberg, Robert F. "La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental". *Foro Internacional*, vol. 8 (1968), 278-301. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27755539>
- Lee, Christopher J. (ed). *Making a World after Empire: The Bandung Movement and Its Political Afterlives*. Athens. Ohio: University Press, 2010. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv224txjd>
- Lentin, Albert-Paul. *La lutte tricontinentale. Impérialisme et révolution après la conférence de La Havane*. Paris: Maspero, 1966.
- Lozoya López, Yvette. *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Chile: Ariadna ediciones, 2020.
- McAdam, Doug – Rucht, Dieter. "The Cross-National Diffusion of Movement Ideas". *Annals, AAPPS*, vol. 528 (1993), 56-74. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1047791>
- Mahler, Anne G. *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism and Transnational Solidarity*. Durham and London, Duke University Press, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822371717>
- Makalani, Minkah. *In the cause of freedom: radical Black internationalism from Harlem to London, 1917-1939*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.
- Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis". *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 9 (2012), 1-36.
- Moreno, Helena W. "A Casa dos Estudantes do Império: Histórias e embates (1944-1965)", *Revista Poder & Cultura*, vol. 3 (2016), 188-204.
- Nocera, Raffaele. *Il sogno infranto. Dc, l'internazionale democristiana e l'America Latina (1960-1980)*. Roma: Carocci, 2017.
- Oikión, Verónica – Rey Tristán, Eduardo – López Ávalos, Martín. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Zamora y Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán y Universidad de Santiago de Compostela, 2014.
- Peters, Christabelle. "When the 'New Man' Met the 'Old Man': Guevara, Nyerere, and the Roots of Latin-Africanism". En *The Revolution from Within: Cuba, 1959-1980*, editado por Bustamante, Michael J. – Lambe, Jennifer L. New York: Duke University Press, 2019, 170-188. DOI: <https://doi.org/10.1215/9781478004325-008>
- Pianta, Marco. "Democracy vs globalization. The Growth of Parallel Summits and Global Movements". En *Debating Cosmopolitics*, editado por Daniele Archibugi. London, New York: Verso, 2003, 232-256.
- Pitman, Thea – Stafford, Andy. "Introduction: Transatlanticism and Tricontinentalism". *Journal of Transatlantic Studies*. Vol.7(2009),197-207.DOI:<https://doi.org/10.1080/14794010903069045>
- Prashad, Vijay. *Las naciones oscuras. Una historia del Tercer Mundo*. Barcelona: Península, 2012.



- Rapoport, David C. "Modern Terror: The Four Waves". En *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, editado por Cronin, Audrey – Ludes, James M. Washington DC: Georgetown University Press, 2004, 46-73.
- Rapoport, David C. "Reflections on the Third or New Left Wave: 17 Years Later". En *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, editado por Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. New York: Routledge, 2016.
- Reimann, Aribert, "Distrito transnacional: espacios urbanos del exilio político en el Distrito Federal de México". En *Horizontes del exilio: nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*, editado por Díaz Silva, Elena – Rimann, Aribert – Sheppard, Randal. Madrid: Iberoamericana, 2018, 199-222.
- Rey Tristán, Eduardo. "The Influence of Latin America's Revolutionary Left in Europe: The Role of Left-wing Editors". En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Harmer, Tanya – Martín Álvarez, Alberto. Gainesville: University of Florida Press, 2021, 199-226. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1hqdj9q>
- Rey Tristán, Eduardo – Gracia Santos, Guillermo. "The Role of the Left-wing Editors on the Diffusion of the New Left Wave: The Case of Giangiacomo Feltrinelli", en *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, editado por Martín Álvarez, Alberto y Rey Tristán, Eduardo. New York: Routledge, 2017, 89-109.
- Rodriguez, Besenia. *Beyond Nation: The Formation of a Tricontinental Discourse*. Ph D diss., Yale University, 2006.
- Rogers, Everett M. *Diffusion of Innovations*. New York: Macmillan, 1983.
- Sandhu, Sukhdev. *London Calling. How Black and Asian Writers Imagined a city*. London: Harper Perennial, 2004. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10079/bibid/6492811>
- Seidman, Sarah. "Venceremos Means We Shall Overcome: The African American Freedom Struggle and the Cuban Revolution, 1959-1979". Ph.D. Diss., Brown University, 2013.
- Snow, David A. – Benford, Robert D. "Alternative Types of Cross-National Diffusion in the Social Movements Arena". En *Social Movements in a Globalizing World*, editado por Della Porta, Donatella – Kriesi, Hanspeter – Rucht, Dieter. London: Macmillan, 1999, 23-39.
- Strang, David – Meyer, John W. "Institutional Conditions for Diffusion", *Theory and Society*, vol. 22 (1993), 487-511. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/658008>
- Tarrow, Sidney. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Editorial Hacer, 2010.
- Tarrow, Sidney – McAdam, Doug. "Scale Shift in Transnational Contention". En *Transnational Protest and Global Activism*, editado por Della Porta, Donatella – Tarrow, Sidney. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2005, 121-147.
- Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. New York: Cambridge University Press, 2005. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511817991>
- Young, Cynthia A. *Soul Power: Culture, Radicalism, and the Making of a U.S. Third World Left*. Durham: Duke University Press, 2006. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822388616>